

Tesoros espirituales: ¿dónde los encontramos y qué pasa cuando lo hacemos?

Julio 30, 2023 – Rev. Laerte Tardelli Voss

Texto: Mateo 13:44-52

[Jesús dijo:] Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando alguien encuentra el tesoro, lo esconde de nuevo y, muy feliz, va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo. ⁴⁵ También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, ⁴⁶ y que cuando encuentra una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla. ⁴⁷ Asimismo, el reino de los cielos es semejante a una red que, lanzada al agua, recoge toda clase de peces. ⁴⁸ Una vez que se llena, la sacan a la orilla, y los pescadores se sientan a echar el buen pescado en cestas, y desechan el pescado malo. ⁴⁹ Así será al fin del mundo: los ángeles saldrán y apartarán de los hombres justos a la gente malvada, ⁵⁰ y a esta gente la echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ⁵¹ Jesús les preguntó: «¿Han comprendido todo esto?» Ellos respondieron: «Sí, Señor.» ⁵² Él les dijo: «Por eso todo escriba que ha sido instruido en el reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que de su tesoro saca cosas nuevas y cosas viejas.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mateo 13:44-52 es parte de un capítulo con siete parábolas que están en un contexto específico en Mateo y en el ministerio de Jesús. Cristo está empezando a enfrentar manifestaciones más contundentes y variadas de crítica, cuestionamiento y rechazo. De cierta manera, se puede decir que las parábolas contadas en este capítulo buscan responder a las dudas que están surgiendo sobre el reino de Dios anunciado y demostrado por Jesús en aquél momento. Nuestra opción para la predicación fue la de enfatizar dos de las cuatro parábolas del texto.

Para el Camino

- Las parábolas fueron un recurso literario que Jesús usó para enseñar verdades espirituales características del reino de Dios. Este es el tema principal: el reino, o el gobierno, la acción de Dios en Cristo. Las parábolas siempre comparan algo común o comprensible para los primeros oyentes, con realidades de la vida que existe y está en marcha a partir de lo que Dios ha hecho, está haciendo y aún hará a través de su Hijo Jesús. En ese sentido, cuando leemos una parábola es necesario decodificarla, o sea, buscar en los elementos de la historia lo referente al reino de Dios.
- Según algunos teólogos, algunas parábolas permanecen “abiertas”, permitiendo distintas vías de explicación. Este es el caso de las dos parábolas que estamos destacando. El desafío es saber quiénes serían los *sujetos de los verbos*, por así decir, o sea, quién es el hombre que encuentra al tesoro en el campo y quién es el comerciante que está buscando perlas finas. Algunos sugieren que esos hombres hacen referencia a Jesús. En ese caso, el tesoro y la perla serían los discípulos, o las personas que fueron rescatadas y compradas por Cristo y pasan a ser parte del pueblo de Dios. Otros teólogos siguen una interpretación más clásica, alineada con la tradición cristiana, entendiendo que los personajes de las historias son los discípulos y el tesoro y la perla son las riquezas espirituales que Dios otorga en Cristo, como por ejemplo, el evangelio, la salvación, el reino de Dios o el mismo Cristo. Creemos que es posible estudiar el texto y aprovecharlo con utilidad para la fe en ambas alternativas, aunque en la predicación optamos por trabajar con la segunda opción.
- Es posible que la parábola del tesoro escondido haya sido la que más cautivó la imaginación de los discípulos en todo el capítulo. Historias de personas que habían enriquecido repentinamente al encontrar algún tesoro eran conocidas. Es posible incluso que vivieran con la expectativa de encontrar tales tesoros. Desde los días de Salomón, tal situación se había convertido en una parábola para la búsqueda de la sabiduría (Proverbios 2:4).

- Tal vez la mayor similitud sea el gesto que siguió al hecho de encontrar al tesoro y a la perla, a saber, el gigantesco sacrificio en adquirir lo que fue encontrado. Y tal vez la mayor diferencia esté en la manera como cada hombre vino a encontrarse con el objeto de deseo: uno encontró el tesoro supuestamente de manera totalmente accidental, mientras que el otro encontró la perla luego de buscarla. Creemos lo que dice la Biblia, de que es el Espíritu Santo quien busca y regenera al ser humano en la obra de la conversión, trabajando en los corazones de los hombres.
- “...y lleno de alegría fue...” (v.44). Vale destacar el ingrediente de la alegría que aparece en la actitud del hombre que encontró el tesoro en el campo. La palabra “alegría” se usa por lo menos cincuenta y nueve veces en el Nuevo Testamento. Excepto por su uso en un axioma (Juan 16:21), nunca se usa para una persona no regenerada. Definitivamente este es un tipo de gozo que puede ser visto como un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22).
- “...vendió todo lo que tenía y compró...” (v.44, v.46). Ambos personajes venden todo lo que tienen para obtener el campo y a la perla. Esta acción de vender todo no sugiere un tipo de salvación por obras, sino más bien es una respuesta a la salvación que ha sido recibida, por gracia de Dios, por medio de la fe. “Vender todo lo que tienes” ya es una reacción al regalo del perdón y al llamado al discipulado que nos hace Cristo. Es un abandonar toda esperanza de adquirir el tesoro con cualquier cosa que tengas por tu propia razón o fuerza. Los tesoros espirituales los compramos cuando reconocemos que no tenemos nada propio para hacerlo. Es un tipo de comprar como ya se lo había profetizado Isaías 55:1-2: “sin dinero y sin precio”. Vender todo lo que se tiene es la respuesta en fe de aquel que tocado por el Espíritu, deja de aferrarse de sus bienes, currículo y pedigrí para alcanzar al favor de Dios. Es primeramente la confianza en los méritos de Jesucristo, seguida por la vida de sumisión, sacrificio y nueva obediencia vivida para el reino de Dios.

- “...andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una...” El joyero es un coleccionador de perlas y está en busca de otras para aumentar su colección (notemos el plural), pero su búsqueda acabó cuando encontró *una* (singular) especial. Aquí podemos hablar del carácter exclusivo (un solo camino) o más excelente del reino de Dios, que contrasta con otras opciones religiosas que ahora pueden y deben ser descartadas. También podemos considerar a las perlas como cosas positivas en la vida de una persona, como por ejemplo su familia, su profesión, sus amigos, sus proyectos personales. En ese caso, el comerciante tuvo que tomar la difícil decisión de dejar todo eso para un según plano, para apoderarse de algo que es más importante, lo que nos estaría señalando la importancia de discernir entre lo que es bueno y lo que es mejor. Tenemos muchas cosas en nuestra vida que en sí mismas son buenas, pero incluso las cosas buenas pueden convertirse en ídolos cuando buscamos satisfacción e identidad en ellas. Cultivar la disciplina de priorizar las cosas (Mateo 6:33) es un llamado permanente para el discípulo de Jesús.

Para reflexionar

1. En el sermón empezamos con una ilustración que recordó descubrimientos de tesoros inesperados en la historia y una tira cómica de Calvin.
 - 1.1 ¿Cuál es tu historia favorita (de la vida real o de ficción) relacionada a un tesoro escondido?
 - 1.2 ¿De qué manera esta historia se relaciona con la parábola que Jesús contó?
2. En el sermón trabajamos con la tentación que enfrentamos de perdernos los tesoros espirituales verdaderos – Cristo, el evangelio, sus medios de la gracia, el reino de Dios –, por la tendencia mundana y pecaminosa que tenemos de valorar cosas según su apariencia.

- 2.1 ¿Qué tipo de religiones o iglesias están ofreciendo al mundo una experiencia superficial o “de apariencia” para atraer las personas y mantener su lealtad?
- 2.2 ¿Cómo nos inmunizamos de este error – tanto como creyentes individuales como iglesias – y ayudamos a nuestros hermanos a no caer en esa tentación?
3. Dios escondió sus tesoros espirituales en Cristo, en los medios de la gracia y en cristianos y sus vocaciones comunes.
 - 3.1 ¿Qué significado tiene para nuestra salvación y nuestra vida con Dios, el hecho de que Cristo se reveló (y aún se revela) aparentemente *escondido*?
 - 3.2 ¿Cuál es tu historia o personaje favorito de la Biblia que ejemplifica la idea de que Dios suele trabajar con personas comunes?
 - 3.3 ¿Cómo puedes ayudar a tu iglesia a valorar sanamente a los “invisibles” e “insignificantes” en su medio?
4. Luego de ver la actitud de los personajes que vendieron todo para adquirir el tesoro y la perla:
 - 4.1 ¿A qué te está llamando Dios a hacer o renunciar para expresar la alegría que tienes por ser un tesoro para Él?
 - 4.2 ¿Cómo puede el ejemplo de María – que atesoraba en el corazón las preciosidades espirituales que estaba atestiguando – estimular tu vida devocional y contemplativa?

- 4.3 ¿De qué manera el ejemplo de Zaqueo – que entendió que debería responder a los tesoros espirituales que había recibido con una reordenación de su vida financiera – puede estimularte en tu mayordomía cristiana?
- 4.4 ¿A quiénes te está llamando Dios a animar, recordándoles que son tesoros para Dios?